

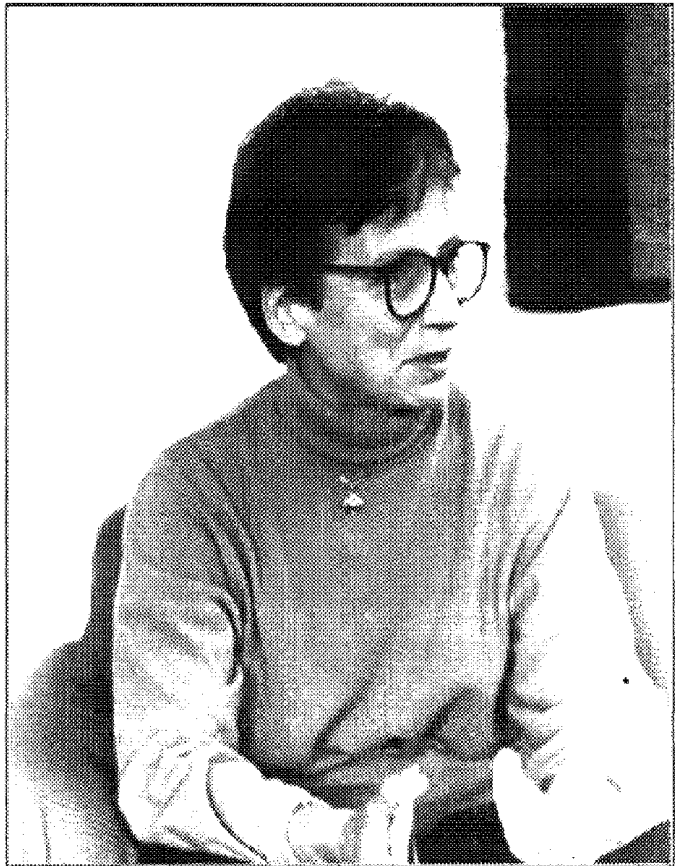
GENEVIEVE PATTE

BIBLIOTECARIA

"La biblioteca posibilita otro tipo de relación con respecto al conocimiento"

❖ **Geneviève Patte** es directora de *La Joie par les Livres* y de la prestigiosa publicación editada por esta asociación, *Revue des livres pour enfants*. A mediados de los años 70, junto con, entre otros, Jean Foucambert y Jean Hassenforder, crea ADACES (Asociación para el Desarrollo de Actividades Culturales en los Establecimientos Escolares), motor originario del proceso de implantación de la biblioteca escolar en Francia. Desde hace una quincena de años participa activamente en distintos organismos internacionales por la promoción de la lectura y la biblioteca, especialmente en los países en vías de desarrollo. Como formadora ha impartido numerosos cursos en Francia y otros países. Su libro *¡Dejadles leer!: los niños y las bibliotecas*, está editado en castellano por la editorial Pirene.

El pasado mes de octubre, con motivo de la operación *La Fureur de Lire* [véase EDUCACION Y BIBLIOTECA, nº 20], el Institut Français de Madrid organizó una serie de conferencias con bibliotecarios franceses. Agradecemos al citado Institut las facilidades dadas para la realización de la siguiente entrevista.



R. S.- Las relaciones entre las bibliotecas públicas y los centros educativos no han sido siempre fáciles. Por un lado la biblioteca acusaba a la escuela de "escolarizar" la lectura, de limitarle al niño en sus gustos, en sus afinidades. Por otro lado, los enseñantes pensaban que la biblioteca prestaba pocos servicios a la escuela. Estas actitudes han evolucionado. ¿Cuales han sido las fases en esta línea de acción?

G. P. Siempre ha habido problemas de relación. Los enseñantes y los bibliotecarios son como dos países próximos, que se parecen y ello crea conflictos. Son dos profesiones que trabajan en el mismo sentido con aproximaciones diferentes. Sin embargo, las cosas han evolucionado. Al principio había, efectivamente, una desconfianza recíproca. Pero siempre hay que señalar que el *partenaire* privilegiado de la biblioteca es el enseñante. Eso ha evolucionado también. Cuando me hablaba de servicios educativos pensaba, de una manera más amplia, en todos los servicios que se interesan

en la infancia, y encuentro que la biblioteca desde hace una década ha evolucionado en ese sentido: trabaja con la escuela pero también con los centros de primera infancia, y esto es bastante nuevo, gracias a asociaciones de psicoanalistas que se interesan mucho en los libros para los más pequeños. La biblioteca se abre a otras instituciones. Aún y todo, la escuela sigue siendo el *partenaire* privilegiado y la mayor parte de las bibliotecas consagran una gran parte de su tiempo a recibir las clases que vienen a hacer un trabajo particular. Creo que las cosas han evolucionado con la creación de las BCD (1). Hay lazos bastante fuertes en lo que concierne a una reflexión común. Por ejemplo, en Burdeos y otras regiones hay asociaciones que se crean para reflexionar en una acción común. Pero ha habido también todo tipo de tensiones; así cuando se han creado las BCD, se han creado a partir de circulares y decretos ministeriales pero no ha habido medios. Actualmente hay el Plan Lectura, pero me parece que no se ha centrado suficientemente sobre una colabo-

ración biblioteca y escuela. Eso se ha hecho en algunos casos pero no se ha alentado suficientemente desde los poderes públicos. Por ejemplo, el Plan Lectura, en mi opinión, no ha suscitado ese tipo de colaboración. El Ministerio ha dado un cierto número de libros a las escuelas, escogidos de manera muy centralizada, y eso ha sido por cuestiones de gestión financiera y administrativa, pero creo que es una pena porque habrían podido encontrarse estructuras, quizás más difíciles para administrar, que hubieran obligado a bibliotecas y escuelas a trabajar juntos, tanto para los problemas técnicos de catalogación como de selección de libros y otros. Eso es lo que se intentó hacer cuando *La Joie par les Livres* comenzó a trabajar con el INRP (2). Había una colaboración muy interesante porque a la vez Jean Foucambert y Jean Hassenforder provenían del ámbito pedagógico y yo del bibliotecario. Ellos reflexionaban sobre la pedagogía en el interior de la escuela y yo aportaba informaciones sobre la biblioteca fuera de la escuela y sobre la edición infantil. Al principio marchaba bastante bien, pero no estoy segura de que esta colaboración a nivel nacional continúe existiendo. Son sectores que desgraciadamente tienen comportamientos estancos.

R. S.- En consecuencia, ¿podríamos decir que es más fácil establecer en teoría una cadena documental donde están las bibliotecas escolares, las bibliotecas de barrio y mediatecas, otros centros de documentación e incluso las librerías, que llevarlo a la práctica, dados los compartimentos existentes entre estas estructuras?

Eso depende mucho de las personas. No es desde los Ministerios de donde proviene ese alentamiento. Hay una cosa muy interesante que se realiza en Francia, en numerosas regiones, y es lo que habíamos intentado incitar al crear *La Joie par les Livres*, que son grupos de lectura que se reúnen con frecuencia en la biblioteca, y donde las novedades editoriales son estudiadas y analizadas. Los enseñantes y librerías están invitados a participar. Es una reflexión de fondo y a nosotros, como bibliotecarios, nos interesa mucho tener la opinión de los enseñantes que ven a los niños de otra manera, que tienen una formación diferente, aunque cada vez hay más cursos de literatura infantil en las Escuelas Normales.

R. S.- Pero esto es muy reciente.

Es bastante nuevo, y en mi opinión habrá que ir más lejos y formar sobre lo que quiere decir la biblioteca en la escuela y toda la pedagogía que ello implica. Como decía antes, se han creado BCD sin medios y, en gran parte, sin formación. No hay formación y ese es el gran drama de las BCD. Todavía hay personas que abren una biblioteca y creen que ya es suficiente para que la gente acuda. Yves Parent, con el que he trabajado mucho, me comentaba cómo había muchos enseñantes que le decían "hemos creado una BCD, estamos muy contentos, y, además, eso no ha implica-

6 Hay que plantearse una reflexión sobre los métodos aparentemente activos en documentación que son, a veces, muy superficiales

do ningún cambio en la escuela". Contentos porque eso no había transformado nada. Y todos los que han creado las BCD, en sus primeros momentos, era precisamente para cambiar y transformar la pedagogía en el interior de la escuela. Creo que hay toda una reflexión que todavía no se ha realizado en las costumbres escolares, y quizás es un poco la falta de estos iniciadores, que son un poco dogmáticos. Las cosas deben cambiar progresivamente. Dar confianza a la gente a través de una formación. Pienso que, aún y todo, hay una evolución muy positiva en la medida en que veo que los bibliotecarios se plantean la pregunta de cómo realizar una colaboración biblioteca y escuela eficaz, que no sea simplemente una visita a la biblioteca.

R. S.- Sí, como puede ser ir a una factoría o a una catedral.

Sí, eso es. Y yo creo que las cosas van a evolucionar de una manera interesante si los enseñantes tienen una biblioteca en la escuela y una frecuentación fácil, inmediata. La colaboración con la biblioteca municipal va a ser diferente y probablemente liberada de pesadas actividades, porque hay que decir que es muy pesado para una biblioteca recibir muchas aulas durante la semana. Es muy pesado y con ello se corre el riesgo de hacer más estadísticas de idas y venidas que otra cosa.

Actualmente, desde que Jack Lang es ministro a la vez de Educación y Cultura, las cosas cambian. Y gracias a Jean Hébrard, que es su consejero escolar, y que es, en mi opinión, uno de los mayores especialistas de la lectura en Francia. Hay un reconocimiento mucho más grande de lo que puede ser la lectura en la escuela.

R. S. - La década de los 80, en el mundo del libro infantil y juvenil francés, ha sido, quizás, la del libro documental, y un poco más tarde entre nosotros. ¿Qué es lo que eso significa, cuál es su explicación: una reflexión de los bibliotecarios sobre el placer de la lectura fuera del ámbito del libro de ficción, un intento de aproximación a públicos poco favorecidos socialmente y más próximos a "lo real" (según las conclusiones, entre otras, de Nicole Robine con los jóvenes trabajadores de Burdeos...)?

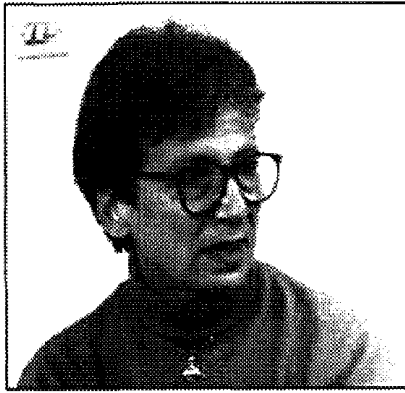
Pienso que ha sido debido a todo un conjunto de factores. Es verdad que se constata en las bibliotecas que los niños que tienen dificultades para abordar la lectura lo hacen mucho más fácil con una obra documental, tal como se editan actualmente. Porque las obras documentales de hace 30 o 40 años eran libros que había que leer de la primera a la última página. Ahora es una lectura completamente diferente porque es más fraccionada, se puede leer un libro por las imágenes, por los textos que acompañan a las imágenes, es decir, con mayores posibilidades de acercamiento. Los niños se sienten más cómodos. En un momento dado también se puso la lectura de ficción como modelo de lectura noble y la lectura documental como una lectura utilitaria. Se olvidaba que el niño puede tener un

6 Hay todo un trabajo muy interesante a realizar, y que todavía no está hecho, sobre cómo utilizar una obra documental, cómo localizar en un párrafo lo que interesa

verdadero placer en comprender algo por medio del libro. El placer no está exclusivamente unido a la lectura de un texto de ficción o de poesía. Y aquí hago un inciso pues es bastante extraño que en una biblioteca como la nuestra, que atiende a chavales que son bastante malos lectores, la poesía sea una lectura muy apreciada. Pienso que es por la misma razón: es pequeño, es corto. Con las novelas, aunque hayan sido emitidas por televisión, veo que, dada su extensión, son reticentes. Es interesante observar que en el libro documental, que estaba poquísimamente desarrollado hasta hace unos años, Francia es un país que desarrolla ese sector extraordinariamente. En gran parte es gracias a la editorial Gallimard, que ha hecho un trabajo muy remarkable en la presentación del documental. Hay otras pequeñas editoriales que realizan un trabajo muy profundo, menos reconocido que Gallimard. Ha habido toda una tradición en este sentido en Francia, y que ustedes conocen, pues sabemos que hay grupos de adeptos en España a la pedagogía Freinet, que se ha centrado únicamente sobre el documental. Pero ellos no son editores y muchas veces está muy mal presentado, es poco atractivo, pero con una aproximación muy inteligente, con una gran diversidad de temas, más grande, sin duda, que en la edición tradicional. El principio de Freinet es observar las demandas del niño, sus curiosidades, sus intereses y abordarlos con grandes especialistas de cada tema y comprobarlo en el plano de la accesibilidad. Creo que Freinet ha abierto vías extraordinarias.

A. G. - En España el desarrollo del libro documental ha surgido a causa de la escuela, pues hay una gran ligazón entre ella y las editoriales, desgraciadamente. Tenemos actualmente muy buenos libros, bien hechos, que dependen del programa escolar. Creo que en Francia es distinto.

Sí, eso ha cambiado mucho en Francia. Durante largo tiempo las editoriales infantiles han estado muy unidas a la escuela. Con Gallimard ha cambiado, pues no es para nada una editorial escolar y, consecuencia de ello, ha tenido una gran libertad al escoger los temas. Es un poco penoso pensar en la edición del libro documental exclusivamente en función del programa de estudios. Ha habido también otros factores: creo que las BCD han jugado un papel fundamental. Por ejemplo, el discurso de Foucambert, que rechaza de una manera excesiva todo lo que es la ficción, que ha invertido el tema, y no estoy en absoluto de acuerdo con él, aunque hay que reconocer que ha intentado rehabilitar una lectura que estaba considerada como menor, mostrando que había que romper con esta jerarquía de valores. También, grandes instituciones como La Villette (3) han hecho mucho. Nosotros hemos creado la mediateca infantil de La Villette y creo que eso ha atraído la atención sobre la importancia del despertar científico y documental en los niños. De todas maneras es bastante distinto de lo que pasa, por ejemplo, en Estados Unidos, donde he trabajado mucho. La edición documental, hace ya 30 años, estaba muy desarrollada,



Si las bibliotecas se desarrollan de una manera interesante deberán facilitar y promover los intercambios de opiniones, diálogos, alrededor de un libro

puesto que los alumnos venían a la biblioteca a buscar una información sobre tal o cual tema, de manera, por otro lado, más o menos interesante. Creo que hay que plantearse una reflexión sobre los métodos aparentemente activos en documentación que son, a veces, muy superficiales. No se ha reflexionado demasiado sobre lo que el alumno pueda hacer con una documentación que le es propuesta. A menudo, se hace la apariencia de realizar un trabajo y creo que aquí debería haber una gran colaboración entre enseñante y bibliotecario. Los bibliotecarios se quejan con frecuencia de que los enseñantes envían a los alumnos con un tema a estudiar sin haber reflexionado lo suficiente sobre la manera de realizarlo: ¿es capaz de hacer una síntesis?, ¿es capaz de tomar notas?... Veo con tanta frecuencia chavales que vienen a la biblioteca y copian.

R. S. - Hay una falta de metodología en la utilización de la documentación...

Sí, eso es. Esto me interesa mucho, ayudar a los chavales a hacer una investigación. A menudo se imaginan que es suficiente con entregar un trabajo, un trabajo aparente, visible. En mi opinión el bibliotecario municipal debería tener la preocupación de enseñar al chaval a organizar un trabajo que se le haya solicitado. Bourdieu decía que la gran desigualdad era esta desigualdad en este acercamiento, pues es verdad que los que tienen éxito en sus estudios son los que saben rápidamente organizar su trabajo, y los que son ayudados en su casa. La biblioteca está para reducir estas desigualdades. Hay todo un trabajo muy interesante a realizar y que todavía no está hecho sobre cómo utilizar una obra documental, cómo localizar en un párrafo lo que interesa. Eso supone por añadidura, en la escuela, que cuando el profesor propone un tema lo haga de tal manera que se convierta en algo personal para el alumno. Esto es muy difícil, pero en mi opinión hay que tender hacia ello. Que el niño sepa seleccionar lo que es interesante para su investigación, mientras que con tanta frecuencia eso les parece una cosa formal, una investigación formal, que no hacen ese esfuerzo. Es ahí donde se encuentra lo que la biblioteca puede aportar, esta aproximación a las actividades científicas, de investigador.

En este momento trabajo con la Bibliothèque de France en un proyecto, que no sabemos si se realizará, dada la grandísima polémica sobre el lugar del niño en la futura Bibliothèque de France, donde habría un servicio pedagógico que debería enseñar a los niños lo que es la búsqueda, la investigación, en una gran biblioteca. ¿Es demasiado ambicioso, es utópico? En todo caso habrá una reflexión en esta dirección.

A. G. - Creo que hay otro problema en este sentido. No hay que enseñar únicamente la investigación ya que hay, en mi opinión, que plantearse por qué el niño coge el libro documental. ¿Por qué lo hace? A veces porque es más fácil mirar las imágenes que leer el texto. Siempre es el mismo problema: la lectura, que no se aprende bien. Copia porque no sabe aprehender las ideas principales.

Eso exige que los niños estén acompañados en su búsqueda. Muchos niños tienen miedo a entrar en un libro, a leer de la primera a la última página.

La lectura documental puede ser también muy artificial, como usted decía, se miran las imágenes como se miran las de la tele, etcétera. Ir más allá supone, también, un diálogo, y eso es lo interesante. Si las bibliotecas se desarrollan de una manera interesante, deberán facilitar y promover los intercambios de opiniones, diálogos, alrededor de un libro. Foucambert dice, muy justamente, que un verdadero lector es aquel que puede hablar de sus lecturas, que las integra de tal manera que forman parte de su vida. En una biblioteca lo que se intenta hacer es este acercamiento individual, por pequeños grupos. En la biblioteca de Clamart hemos tenido, durante mucho tiempo, una persona anciana a la que le gustaba venir a mirar los libros documentales con los chavales. Era realmente apasionante todo lo que podía brotar de esta lectura documental. Y me parece que eso preparaba a una lectura más profunda.

El documental es una primera aproximación para los chavales al igual que el álbum o libro de imágenes que desempeña una función importantísima, y que en estos últimos años ha cambiado muchísimo, creo que también en España, siendo cada vez mucho más interesantes y favoreciendo este reencuentro entre los adultos y los niños, y también una manera de suprimir el miedo al libro, que para muchos, repito, es real.

R. S. - En ocasiones los responsables de Cultura (ministerios, ayuntamientos...) consideran que la apertura de una estructura de lectura pública, de una biblioteca, es condición suficiente para que los públicos vayan a ella. Olvidan que hay lectores que han adquirido la capacidad material de leer, pero que no se reconocen en el espacio, el lugar dibujado para hacerlo, ya que el lugar de lectura está marcado simbólicamente en su percepción social y cultural. Todo ello implica una reflexión sobre las estrategias de acogida de los lectores, sobre la adaptación de los espacios y de la oferta a públicos con dificultades, sobre las maneras de informar... ¿Qué piensa usted?

Creo que ahora ya hay una conciencia en el sentido de que no es suficiente con tener un edificio. Esa ha sido una batalla que hemos tenido hace algún tiempo, para concienciar a los poderes públicos de que había que crear espacios, construir. La biblioteca de Clamart ha tenido, creo yo, un papel destacado pues hemos sido de los primeros en crear una biblioteca pensada verdaderamente para los niños. Esta biblioteca ha obtenido un gran premio internacional de arquitectura y en este momento se está planteando su inscripción en el inventario de monumentos históricos, lo que es una gran revolución, pues hasta el momento los monumentos históricos son edificios antiguos. El de Clamart es un edificio con menos de 30 años. Es interesante ver que la biblioteca es muy estimulante para los arquitectos. En nuestra experiencia, trabajando en estrecha colaboración con los arquitectos, se han conseguido espacios claros y, a su vez, es-

pacios donde uno puede reencontrarse, refugiarse, ya que el lector es alguien vulnerable. El lector absorto en su lectura está en otro mundo y, en consecuencia, tiene necesidad de protegerse en un lugar un poco cerrado. Creo que los bibliotecarios ya saben que con el edificio no basta, que no es suficiente con abrir una biblioteca. Hay la cuestión del horario que es un gran problema, porque nos damos cuenta hasta qué punto es importante abrir el domingo. Si consiguiéramos abrir tardes y noches, sábados y domingos, eso cambiaría muchas cosas, especialmente en los barrios periféricos. Escucho a los adolescentes y me doy cuenta que los domingos en ese tipo de barrios son realmente siniestros. Y la biblioteca es, en cambio, el lugar donde toda clase de cosas

pueden pasar, todo tipo de reencuentros, es formidable.

Pero usted tiene toda la razón al decir que la biblioteca está marcada con un signo de un tipo de cultura que no es forzosamente la cultura de todo el mundo. En este momento las bibliotecas viven una mutación muy interesante. Primero, porque no se tiene como *partenaire* único a la escuela sino a todo tipo de lugares, museos, teatros... y para muchas bibliotecas infantiles, los lugares de la primera infancia, es decir, los centros de protección maternal e infantil que llegan en principio a familias que no irían nunca a una biblioteca y que van a esos cen-

tros por problemas de salud de los niños, centros a los que acuden muchas familias de origen extranjero. Organizar pequeñas bibliotecas en esos lugares es llegar a un público que no se llegaría jamás, y además, se les llega en momentos que, al tener niños pequeños, se ocupan más de ellos, puesto que después los chavales tienen su autonomía... Y esto se hace cada vez más extensivamente en guarderías, en todo tipo de lugares donde padres de medios extremadamente variados van por necesidades vitales, de salud... Incluso en los hospitales se ven bibliotecas que se desarrollan de una manera más o menos interesante.

Lo que hemos hecho desde hace ya casi 10 años, y que ha dado sus frutos, cuya idea nos ha venido de reencuentros con bibliotecarios de otros países, es no esperar la llegada del lector sino ir a él, plantarnos ante él. Todas las semanas, los miércoles a la mañana, nosotros hacemos la biblioteca fuera. Se cogen cestos llenos de libros y vamos a un barrio con población de origen mayoritariamente extranjera, lugares donde hay graves problemas escolares y donde todos deberíamos realizar un esfuerzo particular. Reencontramos a la misma hora cada semana a esos chavales del barrio con nuestros cestos llenos de los mejores libros que disponemos, puesto que nos hemos planteado que si hay que hacer un esfuerzo por la lectura tiene que ser algo que valga la pena, y por mejores libros entiendo los que enganchan, los que llegan a los chavales. La biblioteca se organiza de manera espontánea, al aire libre y nos hemos impuesto como regla, puesto que a menudo son poblaciones desplazadas, desarraigadas, la de la regularidad, que sea algo permanente. Que no suceda como con esas investigaciones hechas por sociólogos que cogen a estas poblaciones como objeto de estudio y luego se van, les crean unas esperanzas y al cabo de un tiempo se ven en las mismas. Por eso, cuando llueve o hace

El libro puede ser un lazo, un nexo de unión entre las generaciones, entre la gente, y la actitud de los padres determina enorme-

mente la actitud de los niños.

Antes, la idea de tener una biblioteca central en la escuela daba miedo a la gente.

frío, nos adaptamos a su modo de vida y hacemos el puerta a puerta, cosa que es muy normal en esos barrios para vender enciclopedias, suscripciones a cualquier cosa, todo tipo de cosas. Nos hemos dicho, ¿y porqué no nosotros con los libros?, sobre todo, cuando no los vendemos sino que los prestamos y, además, se comparte un gran placer, puesto que no tenemos ningún interés en convertir a la gente. Es impresionante ver cómo todo esto ha cambiado los hábitos de lectura en esa población. También porque es un servicio que se les da en su propia casa, teniendo en cuenta su modo de vida y que al mismo tiempo no es un trabajo aislado: se les distribuye folletos con las actividades que va a haber en la biblioteca, se crean lazos... Si no el riesgo sería hacer una biblioteca para los pobres.

R. S. - ¿Hay un trabajo previo con los movimientos asociativos del barrio, con asociaciones de jóvenes...?

Tenemos en la biblioteca una madre de familia muy militante en su barrio que nos ayuda mucho a tener lazos con las asociaciones del barrio. Por otro lado hay que decir que no hay muchas asociaciones y lamento mucho que no haya asociaciones de alfabetización porque se siente un despertar, un deseo, de aprender a leer. Pequeñas acciones como la nuestra y la de otros han dado conciencia y confianza a estas poblaciones y los frutos se empiezan a ver, tienen derecho a algo y no a estar simplemente aparcados en sus pisos.

Esta experiencia de biblioteca fuera de sus muros es muy simple, no cuesta nada, hay una relación calidad-precio, si lo puedo plantear en estos términos, extraordinaria. Es formidable el número de chavales que vienen en una hora y, sobre todo, y es lo que creo más importante, no sólo los chavales sino las familias. En esto también hay una evolución interesante de las bibliotecas ya que durante mucho tiempo los bibliotecarios mantenían una desconfianza no sólo respecto de los enseñantes sino también de los padres. Lo que ha cambiado extraordinariamente es que nos damos cuenta que los padres tienen una función esencial a desempeñar y que no se puede trabajar sin ellos. Y eso es una conciencia asumida, creo yo, en el mundo entero y es un progreso fantástico. El libro puede ser un lazo, un nexo de unión entre las generaciones, entre la gente, y la actitud de los padres determina enormemente la actitud de los niños.

R. S. - La Joie par les Livres con el Institut National de Recherches Pédagogiques (INRP), ha estado en los orígenes del nacimiento de la BCD. Dieciséis años después, ¿cuál es la situación de la BCD?

Hay un gran cambio, aunque la formación del personal sigue faltando. Antes, la idea de tener una biblioteca central en la escuela daba miedo a la gente, pues supone una circulación más individual de los niños. Los enseñantes expresaban todo un conjunto de falsos pretextos para no lanzarse en

esta experiencia que suponía un trabajo de equipo. Foucambert, al ser un enseñante, ha hecho un trabajo considerable con los profesores, ya que nosotros los bibliotecarios ignoramos demasiado las limitaciones escolares.

Ahora todo el mundo está de acuerdo para decir que la BCD es una buena cosa. A veces hay un cierto dogmatismo al rechazar completamente la biblioteca de aula y, en ese sentido, yo creo que hay que ir de una manera más progresiva. Si algunos enseñantes se sienten más cómodos con la biblioteca de aula que la guarden, pero que la biblioteca central exista y puedan utilizarla. Hay un progreso considerable en las mentalidades, pero queda todavía un gran camino por recorrer mientras los enseñantes no tengan un conocimiento más profundo de lo que puede esperarse del libro y el tiempo que necesitan para superar su miedo, porque, aún y todo, es un nuevo instrumento. La carencia principal creo que es que no se ha trabajado suficientemente juntos entre enseñantes y bibliotecarios, por problemas tales como los diferentes horarios, que se contradicen. Lo esencial es llegar a trabajar conjuntamente.

Lo que hay que aceptar cuando se crea cualquier cosa es aceptar el tiempo, la duración: nada se puede hacer rápido. Se necesita el tiempo para cambiar las mentalidades.

Siempre he militado por la creación de grupos de lectura, donde los bibliotecarios, la gente del terreno, leen, confrontan sus lecturas y deciden

Es interesante hacer reconocer la necesidad del escrito estrictamente utilitario, pero el hombre no puede vivir sólo con eso. Lo que me interesa es justamente ver cómo en los países donde falta todo, la lectura de ficción, el cuento, guarda un estatus, una función clave y eso no hay que olvidarlo. La primera vez que fui al nordeste de Brasil, el director de la Alliance Française me dijo si no exageraba un poco hablando de la lectura, de literatura, de bibliotecas, cuando ahí faltaba todo. En cambio los que trabajaban, desde hacía mucho tiempo, en ese medio extremadamente pobre, decían que precisamente lo que necesitaban más que cualquier otra cosa era ese tipo de acercamiento, de planteamiento. Y eso es lo que veo cuando estoy en Africa y en otros sitios. Recientemente he estado en los suburbios y barrios de chabolas de ciudades de la India, con personas que hacen un trabajo formidable de edición, de escolarización de los chavales y de alfabetización. He estado

en barrios donde los chavales son traperos, y allí había personas que habían creado pequeñas estructuras de escuela, muy pequeñas, y esto es interesante porque hay que centrarse sobre lo que es pequeño, lo que es íntimo, lo que os habla, y han creado libros muy baratos con medios muy limitados, frecuentemente en blanco y negro, pero con artistas que saben manejar estos dos colores de una manera extraordinaria, y me decían que la alfabetización no puede ser simplemente la alfabetización sino la alfabetización más alguna cosa. En consecuencia, estas personas han trabajado con el humor y encuentro que es formidable. Yo estaba en esas pequeñas clases, con esos chavales que el resto de la jornada son traperos, y cuando les preguntaba qué les gustaba, me respondían que las historias, las historias divertidas. En las bibliotecas que están desarrollándose en esos países, y en los nuestros también, se unen mucho la tradición oral y la transmisión escrita. Reconcilian las dos. Lo que reprocharía a algunos especialistas de la lectura es que han querido de tal manera que el libro corresponda estrictamente al am-

EN PRIMERA PERSONA

biente cotidiano, a las preocupaciones cotidianas de los niños, que han hecho, en mi opinión, una literatura del pobre. Involuntariamente encierran a los niños en un universo que, a pesar de todo, es estrecho. Creo que hay que encontrar un equilibrio para que los niños puedan a la vez reconocerse en lo que se les propone, pero también ir más allá, porque precisamente esa es la posibilidad formidable de la lectura: una apertura del pequeño círculo en que cada uno vive.

R. S. - No soy un especialista de las BCD pero quizás, durante los años 80, ha habido experiencias muy diversas. No puede hablarse de la BCD sino que hay múltiples tipos de BCD...

Es necesario que sean múltiples.

R. S. - Ha habido grandes éxitos y grandes fracasos. ¿Quizás una de las causas de este fracaso pueda ser el "paracaidismo", la creación de estas bibliotecas donde no había ni un trabajo ni una reflexión previa?

Sí, exactamente. Es totalmente justo. Por ejemplo nosotros, hace tiempo, teníamos tantas ganas de que la biblioteca se desarrollase en Francia que teníamos la tentación de hacer un modelo de biblioteca-llave en mano: crear un tipo de colección modelo, un plan de mobiliario... Todo estaba diseñado. En fin, lo que hay que aceptar cuando se crea cualquier cosa es aceptar el tiempo, la duración: nada se puede hacer rápido. Se necesita el tiempo para cambiar las mentalidades. Por otro lado, lo veo muy frecuentemente en los países en vías de desarrollo, hay el riesgo de la hipercentralización. Muchas veces he visto a bibliotecarios extremadamente pasivos en sus bibliotecas porque todo estaba decidido en los ministerios. Nunca tenían la oportunidad de escoger un libro. Por eso desde siempre he militado por la creación de grupos de lectura, donde los bibliotecarios, la gente del terreno, leen, confrontan sus lecturas y deciden. Como decía el nuevo presidente de Malí, es necesario que las cosas duren, que las raíces sean profundas. Si se hace la biblioteca-llave en mano, es una cosa prefabricada que con la primera tormenta cae. Usted tiene toda la razón, el "paracaidismo" es la gran tentación. Por otro lado, siempre lo repito, es casi una obsesión, yo creo que las cosas cambian a través de "lo pequeño": por las pequeñas organizaciones, por las pequeñas realizaciones, por las pequeñas gentes y por los chavales pequeños. Finalmente, muchas cosas han cambiado en el universo de la lectura por ellos, ya que las pequeñas estructuras permiten tomar una confianza, asumir responsabilidades.

R. S. - La palabra bibliotecario puede ser polisémica. Unos dirán que es un especialista en información, otros lo verán como un animador social... ¿Qué es para usted un bibliotecario que trabaja en la lectura pública? ¿Por qué es usted bibliotecaria?

Para mí un bibliotecario es el que despierta la curiosidad, que es la gran cualidad que hay que desarrollar en el ser humano: la curiosidad. Me parece que la biblioteca puede desempeñar esa función a causa de la diversidad de posibilidades que puede ofrecer. Soy una bibliotecaria convencida. Adoro mi profesión, es una profesión que puede cambiar muchas cosas en la sociedad. Para mí va mucho más allá del

préstamo de libros, mucho más allá de un servicio estrictamente de información, aunque la palabra información puede ser también polisémica. La experiencia del otro que se encuentra a través del libro es algo que permite dar una forma a lo que se siente. Se tiene éxito en nuestro trabajo si se consigue suscitar en los niños la curiosidad y el gusto de la comunicación. Por ejemplo, uno de los aspectos del trabajo que intento desarrollar, y que lo he aprendido mucho con los países en vías de desarrollo, que en general tienen carencias de documentación, y lo que encuentro interesante en el barrio en el que trabajo, que es un barrio pobre en el plan cultural tradicional (no hay cine, ni teatro, ni universidad...), es mostrar a los chavales que, a pesar de todo, a su alrededor hay cosas interesantes que suceden, y gente, sobre todo, que no son solamente las instituciones, solamente los profesores, los especialistas, los expertos, sino que en el fondo todo el mundo tiene algo que aportar, que decir. Y eso es lo que está relacionado con la curiosidad, con el deseo de conocer al otro. Y eso es precisamente la lectura: el deseo de conocer la experiencia del otro, que al mismo tiempo es su propia experiencia. Para mí todo esto es la biblioteca y es por eso que es tan importante en nuestra sociedad, que a menudo es una sociedad demasiado compartimentada, con gente que se encierra como consecuencia de la masificación.

Si yo he escogido esta profesión es claramente por una razón: es otro tipo de relación con respecto al conocimiento. Antes quise ser maestra, maestra rural. Cuando descubrí *L'heure joyeuse*(4), la primera biblioteca infantil, me pareció algo formidable. Se partía de cada niño, se dirigía a cada niño individualmente, se intenta hacerlo y se le ayuda a que recorra su propio camino, y todos los caminos son diferentes: se considera que cada niño tiene derecho a su camino, y eso es lo que yo encuentro formidable en esta profesión. En la escuela tradicional eso es difícil. Otro aspecto que me interesaba mucho es que permitía reducir las desigualdades sociales. Después de todos estos años estas ideas se reafirman y refuerzan cada vez más... En estos momentos hago el trabajo de un buhonero. Veo cosas y experiencias y las intento transmitir a medios a los que les puede venir bien: dar a conocer lo que se hace en otros medios. Así, en los países en vías de desarrollo he conocido numerosas experiencias que pueden ser muy útiles, por ejemplo, para barrios de nuestras grandes ciudades.

Para mí un bibliotecario es el que despierta la curiosidad, que es la gran cualidad que hay que desarrollar en el ser humano

Ramón Salaberría
Ana Garralón

NOTAS

(1) BCD: Bibliothèque Centre Documentaire. Nombre con el que se designan las bibliotecas centrales de las escuelas de enseñanza primaria.

(2) INRP: Institut National de Recherche Pédagogique. Pedagogos de este Instituto junto con bibliotecarios de La Joie par les Livres formaron en 1976 la asociación ADACES para la promoción de la BCD.

(3) La Villette es el nombre con el que se designa a la Cité des Sciences et de l'Industrie. La sección infantil de su mediateca cuenta con 23.000 volúmenes, 750 documentos audiovisuales, 500 ejemplares de 230 títulos de juegos, 276 programas informáticos. Esta mediateca está dedicada a las ciencias, técnicas e industrias, siendo sus fondos tanto de vulgarización científica como de uso profesional.

(4) *L'heure joyeuse*: primera biblioteca infantil creada en 1924 en el Barrio Latino de París.